

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES EN LOS MÁRGENES DE
LA CIUDAD LETRADA:
ESTRATEGIAS «INTRATEXTUALES» DE
AUTOLEGITIMACIÓN¹

ANA ISABEL MARTÍN PUYA
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (España)
anaisabel.martinpuya@gmail.com

Recibido: 25/11/2016

Aceptado: 21/12/2016

<https://doi.org/10.14603/4N2017>



RESUMEN: En la obra de Juan del Valle y Caviedes encontramos una serie de elementos recurrentes mediante los que el autor construye su imagen «pública» dentro de una estrategia con la que busca obtener el reconocimiento y notoriedad en su contexto (espacio-temporal) inmediato. El análisis de la estrategia autorial de Caviedes a partir de una serie de binomios, recogidos del pensamiento contrarreformista hegemónico en el XVII hispánico y adecuados a los intereses literarios y la propuesta autolegitimadora del autor, produce un novedoso enfoque que nos permite vislumbrar las peculiaridades inherentes a su obra y nos descubre las motivaciones de la aparente incoherencia o ambigüedad del corpus caviediano. Mediante estas oposiciones el poeta se distancia y se sitúa en contraposición a sus rivales académico-sociales; desde un punto periférico de la *ciudad letrada* limeña de finales del XVII, la autolegitimación de Caviedes se sustenta sobre el enaltecimiento de su ingenio poético sobre los aspectos

¹ Este artículo se encuadra dentro del Proyecto de I+D «Sujeto e institución literaria en la edad moderna» [FFI2014-54367-C2-1-R]. Las ideas en él vertidas comenzaron a gestarse durante una estancia de investigación en el Iberoamerika-Zentrum de la Universität Heidelberg, financiada mediante una beca Förderlinie III de dicho centro y disfrutada desde el 1 de octubre hasta el 31 de diciembre de 2015.

materiales, objetivo y territorio con que identifica a sus oponentes.

PALABRAS CLAVE: bajo barroco; Virreinato del Perú; poesía colonial; sujeto poético; estrategia autorial.

**JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES ON THE MARGINS OF THE
INTELLECTUAL CITY: «INTRATEXTUALS» STRATEGIES OF SELF-
LEGITIMATION**

ABSTRACT: In the work of Juan del Valle y Caviedes it is possible to find several recurring elements through which the author builds his public image, as part of a strategy to obtain recognition and notoriety in his close environment (space and time-wise). Our analysis of Caviedes creative strategy is based on a series of binomials derived from the thinking of *Contrarreforma*, prevailing in the XVII century Spain, and in line with the author's literary interests and his self-legitimizing proposal. This leads to an innovative approach that enables us to identify the peculiarities of his work and enlighten the motives of the apparent inconsistency or ambiguity of his production. Through these opposed concepts the poet moves away and stands against his academic/social rivals; proceeding from a peripheral viewpoint in the Peruvian *ciudad letrada* (intellectual city) of the late seventeenth century, Caviedes's self-legitimation is founded upon the elevation of his poetic genius above the material aspects of life, target and ground with which he identifies his opponents.

KEYWORDS: late baroque; viceroyalty of Peru; colonial poetry; poetic self; authorial strategy.

INTRODUCCIÓN²

Uno de los condicionantes para el estudio de la obra de Juan del Valle y Caviedes (Porcuna, Jaén, 1645 – Lima, 1698) es la exclusiva difusión manuscrita de prácticamente toda su poesía. La pervivencia manuscrita de los versos de Caviedes ha constituido un evidente hándicap; no solo por que esto haya supuesto (y siga suponiendo, pues no es una empresa concluida) la necesidad de establecer el corpus de su autoría y fijar los textos³, sino también porque nos ha privado de documentos que habitualmente nos proporciona el impreso: los paratextos pueden ser origen de datos de cierta fiabilidad, incluir declaraciones expresas de los intereses y pretensiones del autor, o apuntar, en ocasiones, conexiones personales o literarias. En el caso del hispanoperuano, la inicial falta de datos respecto al autor fue suplida mediante una lectura «biografista» de su obra. De este modo, a la labor

² Citamos las composiciones de Valle y Caviedes, salvo que se indique lo contrario, por las ediciones de Cabanillas Cárdenas (*Valle y Caviedes, Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*) y Reedy (*Valle y Caviedes, Obra completa*); para distinguirlas, emplearemos CC y R, respectivamente, seguidos del número del poema asignado en esa edición (y, si fuere el caso, de los versos citados).

³ Dificultad añadida para el estudio de la obra de Caviedes es, por tanto, la problemática de la delimitación del corpus. Por esta razón me he propuesto partir, en la medida de lo posible, de composiciones de autoría comúnmente aceptada, y apunto cuáles de los poemas citados han sido puestos en entredicho por la crítica. No obstante, las construcciones conceptuales que son objeto de este trabajo se descubren en mayor o menor medida en diversidad de poemas, por lo que, aunque alguno pudiera ser de dudosa atribución, no considero que por eso deban variar las conclusiones alcanzadas en relación con los recursos expresivos y los fundamentos conceptuales de la estrategia autorial estudiada.

de crítica filológica sobre los manuscritos⁴ se añadía la búsqueda documental que contribuyera a desvelar, al menos parcialmente, la trayectoria biográfica del poeta. Estas circunstancias son, en buena medida, responsables de que, pese a los numerosos investigadores y excelentes trabajos dedicados a Caviedes, actualmente todavía quede mucho por conocer de su obra.

Juan del Valle y Caviedes ha sido considerado esencialmente un poeta satírico. Sánchez (1940) lo denominó «Villón criollo», habida cuenta de la mordacidad de sus versos, pero también en función de su leyenda biográfica; más frecuente ha sido, sin embargo, su asimilación con Quevedo (Carilla, 1949: 222-229; Echagüe, 1943; Bellini, 1966 y 1967; Lasarte, 2004; y tantos otros), y así se le ha tenido por «aventajado discípulo limeño del gran satirista español» (Arrom, 1961: 315). Basándose principalmente en la inclusión de peruanismos, en el costumbrismo y en la supuestamente temprana edad con que Caviedes llegó a América, no pocos críticos lo han considerado un poeta criollo o acriollado⁵. Unos han creído ver en su obra un ataque a la hegemonía domi-

⁴ La descripción, localización y análisis de los manuscritos puede verse en Barrera (2013: 51-55) y Cabanillas Cárdenas (2013: Estudio preliminar: III. Estudio textual).

⁵ Así, por ejemplo, se han referido a él como «español “acriollado” en el Perú» (Valbuena Briones, 1960: 242) o «andaluz “acriollado”» (Arrom, 1961: 312). Para Bellini (1993: 88), Caviedes es limeño «por los cuatro costados». Greer Johnson (1993: 87) se refiere a «the considerable extent of his Americanization».

nante, mientras que otros consideran que se alinea plenamente con el pensamiento establecido. Entre los primeros podemos contar a Higgins (1988: 607), para quien Caviedes «se destaca como un hombre de espíritu independiente cuya poesía desenmascara la corrupción que yace detrás de la espléndida fachada de la sociedad virreinal». Daniel Torres (1995: 32) sitúa a Caviedes, junto a Sigüenza y a Sor Juana, entre quienes critican «las instituciones que no permiten al criollo ni al mestizo participar políticamente en el medio cultural y político de la Nueva España o la Nueva Granada como espacios ya diferenciados de lo europeo».

Frente a estas opiniones, encontramos una postura intermedia en investigadores, que, como Costigan, consideran que el criollismo de Valle y Caviedes está traspasado por la ideología oficial. Para ella, Caviedes «divergiu muito da maioria dos letrados do Novo Mundo» y de los intelectuales criollos (Costigan, 1991: 78), pese a lo que lo circunscribe a este grupo social, insistiendo en que su poesía, «por estar permeada pela ideologia estamental conservadora» (156), no debe ser vista como revolucionaria. Lasarte se sitúa también en un punto intermedio al afirmar que la sátira de Caviedes (como la de Rosas de Oquendo) muestra «una ambivalencia entre el apego y la subversión hacia la ideología dominante» (Lasarte, 2006: 17).

Finalmente, no son pocos los estudiosos que alinean la obra de Caviedes dentro del pensamiento dominante. Ruth

Hill señala que «As a member of the dominant caste, Valle y Caviedes invented subjects who ostensibly represented inferior castes in Lima's society and appeared to embrace the ideology of the dominant caste» (Hill, 2007: 78)⁶. Lorente Medina (2009: 254) afirma que «ordena [sus sátiras] según una axiología típicamente barroca, en defensa del orden estamental (monárquico y nobiliario), y según un sistema expresivo — el de la agudeza— también característico del siglo XVIII»; a su entender, en los versos de Caviedes «tradición literaria y realidad se funden con su aristocratismo esencial» (253). Ignacio Arellano, por su parte, ha resaltado que la «irreverencia e indecorosidad» del corpus satírico de Caviedes «no responden [...] a la calidad criolla, sino a la calidad satírica y burlesca que obedece al concepto de la *turpitude et deformitas*», por lo que su supuesto antihegemonismo sería fruto de la tradición satírica en que se inscribe (Arellano, 2008: 16); su criollismo sería «complejo», —así lo entiende también Ángel Estévez (2010: 496)—, puesto que en él «se integran series

⁶ Hill aborda en este trabajo el tratamiento que Caviedes concede en el *Diente* a las castas y llega a la conclusión de que «Its emphasis on hegemony allow us to see caste poems as caste projects that connect representations of inferior castes to resources and power —to the position they occupy in the social hierarchy— from the perspective of the dominant caste of Spaniards» (2007: 83). A su entender, la visión defendida por Caviedes difiere del estatus y posibilidades reales de las castas *inferiores* (2007: 84). No obstante, como tratamos de mostrar en este trabajo, este es solo un aspecto del posicionamiento del autor frente al cuerpo de médicos y al cuerpo social, y precisa de ser visto dentro del contexto, si satírico, también festivo, de las prácticas de sociabilidad vinculadas a la poesía (o de la poesía como práctica de sociabilidad).

expresivas igualmente vigentes en el sistema general de la literatura española del Siglo de Oro» (Arellano, 2008: 23).

Como vemos, en la crítica florecen interpretaciones divergentes y encontradas acerca de Valle y Caviedes. La diversidad de opiniones responde a variadas motivaciones; las dos principales, a mi entender, son las diferentes posturas y perspectivas crítico-conceptuales, y, sobre todo, la carencia o escasez de trabajos que partan de un concienzudo análisis de los propios textos, donde creo que tendrá especial relevancia la procura de las conexiones intratextuales⁷. Si bien el contexto epocal y geográfico –los condicionantes históricos– es un elemento fundamental a tener en cuenta para la interpretación de la obra de Caviedes, no es menos cierto –y evidente– que cualquier conclusión debe partir de los textos, más, si cabe, en tanto que tienen un alto componente satírico e irónico que en numerosos pasajes se envuelve en un halo de aparente ambigüedad. Resulta inexcusable, por tanto, el estudio intratextual, que permitirá una mejor comprensión de los versos del hispanoperuano y de las construcciones conceptuales sobre las que sustenta su producción literaria. Así, en este trabajo pretendo abordar una serie de motivos recurrentes, rastreables a lo largo del corpus en una serie de composiciones, que dotan de cierta coherencia al conjunto y

⁷ La necesidad de estudios de lo intratextual e intertextual en la producción de Caviedes ya fue señalada por Ballón Aguirre en 1998, sin que desde entonces se hayan producido grandes avances en este sentido.

a través de los cuales Valle y Caviedes despliega su estrategia autorial.

Pero, antes de adentrarme en esta tarea, plantearé ciertos presupuestos de partida que tendré en cuenta para el análisis.

VALLE Y CAVIEDES EN LA CIUDAD LETRADA

Cuestión relacionada con la variabilidad de las conclusiones es la ubicación del hispanoperuano como autor situado no en los márgenes, sino al margen de la *ciudad letrada* y contrario a la sociedad de su tiempo. Es lo que ocurre en el caso de Antonio Isea, que llega al extremo de incluir a Valle y Caviedes entre los autores en cuya obra se cifra el origen de «una suerte de grafofobia americana» que da pie al «tropo del letrado que se instala en *La ciudad letrada* de Rama», puesto que, a su entender, en el *Diente del Parnaso* «encontramos una discursividad satírica por excelencia en la cual se aprecia un ataque a la ciudad letrada y su[s] moradores (abogados, clérigos y médicos)» (Isea, 2004: 13). Situar a Caviedes fuera del contexto letrado supone dejar de lado las dinámicas inherentes al mismo, dentro de las cuales, precisamente, se explican la estrategia del autor y la mordacidad contra los contrincantes dentro del campo literario.

A finales del siglo XVII los cauces para la impresión en Lima son dificultosos (y costosos), la temática se restringe prácticamente a los asuntos administrativos y temas religio-

sos, y entre las publicaciones escasean los poemarios. Por este motivo, resulta de gran relevancia que tres de los poemas de Caviedes vieran las prensas en vida del autor. Se trata de las quintillas del Portugués y Bachán⁸, el soneto encomiástico dirigido al doctor Francisco de Bermejo⁹ y el *Romance al terremoto del 20 de octubre de 1687*. Dos de estas composiciones están relacionadas, además, con el espacio social de la poesía: la primera formó parte del certamen convocado para celebrar la entrada del virrey conde de la Monclova en la capital, y la segunda se incluyó entre los preliminares de una obra del médico, dentro del aparato paratextual, donde se daban cita los miembros de la institución literaria. El romance, por su parte, es el único poema que apareció de manera exenta, como un pliego poético dedicado a uno de los sucesos de mayor repercusión de la Lima de la segunda mitad del XVII, el terremoto del 20 de octubre de 1687, que «asoló» –como indica el título– la Ciudad de los Reyes; es una extensa composición (196 versos) que poetiza los hechos ocurridos y conmina al lector a cifrar sus (pre)ocupaciones en el *buen morir* y el amor de Dios (Martín Puya, 2016).

⁸ «Quintillas en el certamen que se dio por la universidad a la entrada del conde de la Monclova. Fue un coloquio que dos pobres de las gradas tuvieron, celebrando la abundancia de mantenimientos que con su gobierno había, y llorando la esterilidad de los tiempos pasados» (R 88).

⁹ Valle y Caviedes, 1694. Vargas Ugarte (Valle y Caviedes, *Obras*) y García-Abrines (1991) consideran que este poema no es obra de Caviedes, posibilidad que parece totalmente descartable.

Lo limitado del acceso a la imprenta bastaría, tal vez, para situar a Caviedes en posición nada desdeñable dentro de la sociedad limeña de su época. Asimismo, una vez superada la leyenda biográfica que acompañó durante largo tiempo al autor, ciertos datos desmienten su marginalidad¹⁰. Podemos afirmar también que buena parte de sus versos se corresponden con el carácter eminentemente lúdico y social¹¹ de la poesía del bajo barroco (Ruiz Pérez, 2012a), periodo en que la práctica poética oscila entre la consideración como un elemento de distinción y la cada vez más extendida profesionalización (Jiménez Belmonte, 2012; Ruiz Pérez, 2012b). No obstante, como se puede intuir fácilmente, las peculiares condiciones de la imprenta en Lima reducen las posibilidades de obtención de beneficio económico por medio de los versos al mínimo (dificultan sobremanera, cuando no lo hacen imposible, el desarrollo del perfil profesional del poeta), pero no del

¹⁰ Cabría señalar, en este sentido, aspectos como su parentesco con el oidor Tomás Berjón de Caviedes y con el doctor Juan González de Santiago, también oidor, según recogen Lasarte (2006: 44; 2009: 228) y Barrera (2013: 16); su matrimonio con Beatriz Godoy Ponce de León, criolla; sus negocios dentro de la actividad minera, su participación en certámenes y academias (sugerida con notable fiabilidad por la publicación de las quintillas del certamen y por los moldes empleados en numerosas composiciones de su repertorio), o su desempeño como arbitrista. Costigan (1991: 79) y Chiachío (2015: 15) añaden el hecho de que su boda se celebrara en la catedral de Lima. Ver asimismo Calvo Villanueva (1993: 55 y 217).

¹¹ Como ha señalado Calvo Villanueva para el caso de Lima, «La poesía estaba considerada en gran parte como una actividad lúdica dentro de los círculos letrados, al alcance de cualquier individuo con una formación intelectual» (1993: 85).

capital simbólico (Bourdieu, 2000). Sea por la imposibilidad de publicar su obra poética¹², sea por una concepción y defensa de la poesía como elemento de distinción, lo cierto es que, en sus versos, Caviedes, «poeta de ocasión, especie de trovador, narrador de sucesos, probablemente miembro de algún cenáculo o grupo de poetas» (Cabanillas Cárdenas, 2009: 66), defenderá una elevada concepción de la práctica poética (aunque no por ello la exima de dar cabida a la ironía y la burla –también cuando la convierte en su objeto, en reflexiones metapoéticas, o cuando pinta al poeta–). Cabe, en este sentido, recordar que los integrantes de la *ciudad letrada* «procedieron a sacralizar [la escritura] dentro de la tendencia gramatológica constituyente de la cultura europea» (Rama, 1998: 37), y que el exclusivismo de la misma «fijó las bases de una reverencia por la escritura que concluyó sacralizándola» (43).

Así pues, si tenemos en cuenta los argumentos aducidos por Ignacio Arellano respecto a la larga tradición en la

¹² Aunque ciertos críticos consideran que los versos satíricos de Caviedes no accedieron a la imprenta porque fueron vistos como una amenaza («Official society certainly recognized the threat he represented and did indeed constrain publication of his works» [Seaver, 2013: 59]), conviene recordar que la sátira, según Cabanillas Cárdenas, «por su movilidad y espontaneidad, sólo tenía como fin secundario su publicación, pues se ubicaba en el impreso fuera de las coordenadas originales en las que había sido creada: la invectiva, la reprehensión concreta» (2009: 65-66). También Trinidad Barrera ha insistido en que «puede que la intención de publicar en vida no fuera prioritaria, según costumbre en la época» (2013: 21-22). Considero plausibles, en este sentido, motivaciones como las propias peculiaridades de la imprenta limeña de fines del XVII, la tipología discursiva o el carácter circunstancial de las composiciones de Caviedes.

que se inserta su obra satírica, las relaciones personales del autor con (al menos) algunos de los médicos que son objeto de sus pullas¹³, su participación en ámbitos de sociabilidad literaria (en certámenes y posiblemente en academias [Cabanillas Cárdenas, 2009: 67, 2013: Estudio preliminar. I. Datos biográficos; Barrera, 2013: 25, 46]) y el carácter circunstancial de la mayor parte de su obra, resulta lógico asumir que no existe una relación unívoca entre el pensamiento y vida de Caviedes y toda expresión incluida en su discurso poético; es decir, que el poeta elabora su discurso literario (construcción ficcional) en base a –o en busca de– una estética, una concepción de la poesía y unos fines determinados.

Lo que nos interesa en especial en esta ocasión es la elaboración de su propia imagen «pública» a través de su obra poética, en pos, a mi entender, de una notoriedad, de un prestigio con efectos en su propio contexto social; su destinatario (lector/oidor) es inmediato, circunscrito a su espacio y a su tiempo. La presencia de lo contemporáneo y circunstancial, así como ciertos elementos formales y temáticos en sus versos, sugieren que participó de un ambiente académico y lo

¹³ Cabanillas Cárdenas, por ejemplo, ha apuntado que «hay razones para pensar en la dimensión estrictamente literaria de estas sátiras, o parte de ellas, sin creer imposibles las amistades» (2015: I. Datos biográficos). Hipótesis similares derivan de la aparente relación personal que mantuvo con médicos como Bermejo o Yáñez (aunque no sean los únicos elementos que apuntan a esta conclusión, son fundamentales el soneto de Caviedes en el libro de Bermejo y la composición dedicada a la construcción de una capilla por Yáñez [CC 17]).

sitúan, precisamente, no como individuo ajeno y opuesto al ámbito letrado, sino como perteneciente al mismo, por más que podamos considerar que escribe desde un espacio y posición periféricos en tanto que el núcleo del campo literario vendrían a ocuparlo quienes, además de escribir (versos o prosa, oficial o literaria), gozaran de superior estatus y de puestos de prestigio dentro de la administración. Aunque a estos, en especial, se refería Rama cuando afirmaba que

la función poética (o, al menos, versificadora) fue patrimonio común de todos los letrados, dado que el rasgo definitorio de todos ellos fue el ejercicio de la letra, dentro del cual cabía tanto una escritura de compra-venta como una oda religiosa o patriótica (Rama, 1998: 35),

la versificación y el componente de sociabilidad que lleva implícito en la época son elementos que conectan a Valle y Caviedes con la élite letrada y lo emplazan en un mismo espacio, escenario de rivalidades –cuando menos, poéticas–.

Me dispongo, por tanto, a abordar los textos de Caviedes desde la perspectiva ya señalada, en busca de elementos recurrentes que aportan una coherencia intratextual — extensible al menos a una parte del corpus—, cuya validez y funcionamiento son independientes de las polémicas interpretativas, no precisan que se deslinde si es odio o juego que encubre la amistad lo que subyace tras las creaciones del autor. Algunos son fácilmente rastreables con una atenta lectura de sus versos, que nos hablan de una clara estrategia

por parte del autor para definirse en oposición a miembros principales de su contexto espacio-temporal (la estrategia autorial, palpable en la materialidad de los versos, es la misma independientemente de que la balanza de lo satírico se incline más hacia la construcción literaria o hacia unas bases firmemente asentadas en la realidad y consciencia ideológica del poeta).

Esta es, pues, la hipótesis de partida: que Caviedes, miembro activo en las prácticas de sociabilidad de su época e integrante –en los márgenes, que no al margen– de la ciudad letrada (integrante marginal en tanto que no se halla entre los miembros más poderosos ni tiene un cargo de consideración)¹⁴, situado socialmente en una escala inferior a la de sus rivales poéticos (a la de aquellos a los que satiriza en sus versos), construye su estrategia de autorrepresentación a partir de una serie de conceptos que podemos rastrear a lo largo de sus composiciones, y con la imagen creada se posiciona respecto al contexto letrado del momento.

¹⁴ Así lo sugieren, insistimos, su participación en certámenes, la publicación de tres composiciones en un tiempo en que el acceso a la imprenta es muy limitado en Lima (una composición para un certamen, el *Romance al terremoto de Lima*, que, aunque se trate de un pliego, aparece exento, y un soneto incluido entre los paratextos del libro de Bermejo; aunque hoy pueda parecernos número escaso, en su tiempo difícilmente habría estado al alcance de un cualquiera), los modelos circunstanciales y académicos de muchos de sus poemas, o la inclusión de numerosos vejámenes en el corpus.

ESTRATEGIAS DE AUTORREPRESENTACIÓN EN JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES: LA DICOTOMÍA COMO ARMA CONCEPTUAL

Juan del Valle y Caviedes, en una época en que la práctica lírica oscila entre la imitación y una creciente tendencia a la emulación, y en que la poesía se tiñe de juego y cobra protagonismo como elemento social (tanto en academias o tertulias como en certámenes, fiestas, exequias, etc.), se ciñe una máscara con la que construye su estrategia, su propia presentación (y autorrepresentación) en la sociedad de su tiempo, ante los literatos y ante el «público» lector/oidor de sus versos (en una obra en que encontramos numerosas alusiones al «yo» —personaje[s], no lo olvidemos—).

Un aspecto muy importante de la autorrepresentación del escritor será su imagen como poeta satírico y, en especial, en relación con los médicos (su *fama* en este sentido se despliega en el ámbito académico o en los reducidos círculos cortesanos, y se distribuye —¿controladamente?— a través de sus manuscritos). No obstante, la autodefinición de Caviedes como satírico antigalénico sobrepasa los límites del *Diente* y la encontramos también en otros poemas de circunstancia, también burlescos, como es el caso del poema dirigido al conde de la Monclova (R 71), donde pide a este que, si se va a meter al oficio de médico, le pague la patente (con el valor dilógico del término como 'pago dinerario al incorporarse a un oficio' y con el sentido de 'letras patentes' —«edicto público o

mandato del príncipe que se despacha, sellado con el sello principal, sobre alguna materia importante, para que conste su contenido», *Diccionario de Autoridades*, 1737–) componiendo unos versos contra el doctor Bermejo, «porque no he de ser yo siempre / el vengador de idiotismos» (151-152).

No obstante, pese a que es esta la faceta más conocida (y reconocida) del hispanoperuano, no debemos olvidar que no toda su escritura se encuadra dentro de la tradición satírica. Por el contrario, buena parte del corpus caviediano está constituida por poemas de tono circunspecto o «serios»; una muestra ejemplo claro es el *Romance al terremoto del 20 de octubre* (Valle y Caviedes, 1687-1688) –impreso, recordemos, y por tanto, divulgado públicamente–. En este se reconoce la más ortodoxa y hegemónica visión trascendente de la vida, puesto que, si bien el autor no se inmiscuye, salvo en el título, en la cuestión de la secuencialidad intrínseca pecado-terremoto –interpretación generalizada en la época–, encuentra en el horror generado por los terremotos motivo más que razonable para la conclusión moralizante de que la importancia de la vida radica en prepararse para la muerte y amar a Dios: «Dios, por quien es, nos perdone, / nos ampare y nos acuda, / y su temor y amor santo / en nuestras almas infunda» (Valle y Caviedes, *Romance en que se describe...*, 193-196). En este romance se alega, por tanto, que el temor a la muerte no está justificado, sino el temor a Dios y a morir en pecado, idea también expresada en el soneto «Por qué

razón nace la sabiduría del temor de Dios» (R 185)¹⁵. En estas y en otras composiciones se percibe una serie de presupuestos religiosos que apuntan a una visión trascendente del mundo y de la vida terrenal. En efecto, la moralidad inserta en algunos de los poemas que veremos a continuación no deja tampoco lugar a dudas del horizonte católico contrarreformista.

Pero el pensamiento religioso y su componente moral no limitan su ámbito de actuación a los poemas construidos a partir de esta temática, sino que subyacen en ciertos elementos conceptuales discernibles a lo largo del corpus —incluidas las composiciones satíricas—, por más que la finalidad primaria de los textos en que se integran pueda no ser moralizante. El maniqueísmo con que Caviedes articula las claves de su representación y estrategia autorial se desvela impregnado de ideología de la Contrarreforma. Caviedes aprovecha aspectos consustanciales a una tradición cultural y literaria, partiendo de la cual logra enlazar en sus versos pobreza, virtud, poesía e ingenio en aras de sus intereses de autorrepresentación.

¹⁵ Huelga decir que el aspecto moralizante se aprecia con mayor evidencia en las composiciones religiosas. En términos no muy distintos a los empleados en el romance al terremoto se expresa Caviedes en sus «Consejos para los mandamientos de la ley de Dios» (R 169: 105-116): «Y para que a tus pasiones / sirva la razón de freno, / mira que no sabes cuándo, / aunque morirás de cierto. / Mira que en todas tus obras, / en todo lugar y tiempo, / te mira Dios y es tu juez; / teme su poder inmenso. / Amor y temor de Dios / sobre todo te encomiendo, / que son de la buena vida / los precisos fundamentos».

1. «Leer las letras» vs. «hacer las letras»

Dentro de su papel de poeta satírico, como es sabido, el corpus antigalénico del *Diente* está construido a partir de la identificación médico-verdugo, con el consiguiente intercambio del lenguaje de ambos oficios como metáfora base. El recurso de la animalización y la recreación en los defectos físicos de los personajes satirizados, eficaces medios expresivos para el efecto de la risa, se conjugan con el despliegue de vicios censurables (calidades personales y actos) que se vinculan a la práctica de la medicina. Los atributos físicos de los médicos¹⁶, señal de su distinción, la verborrea aforística¹⁷ y los malos latinismos¹⁸ se relacionan con la apariencia¹⁹, que

¹⁶ «“Que no hay barbado entendido, / pues a ser ciencia la barba / fueran doctos los cabritos, / y una ballena pudiera / enseñar a Tito Livio, / cuando no tiene su barba / ni aun un pelo de juicio”. / Otra le dice: “Este a mí / me engañó con lo engreído, / porque ignoré que los sabios / se desprecian a sí mismos”. / Y es que un docto de estos se hace / con saber cuatro pali- llos, / ponerse grave y tener / un estante o dos de libros» (CC 8: 93-100).

¹⁷ Las referencias a los aforismos y la ostentación verbal de los doctores (una de las claves de su éxito social sería el no dejarse entender por el vulgo, modo de ocultar su ignorancia y aparentar erudición) son continuas en el corpus antigalénico: «al buen don Lorenzo, el Indio, / tan natural doctor / que nació llorando aforismos» (CC 37: 138-140); «pues la medicina tuya / por ser idiota está en jerga» (CC 28: 59-60).

¹⁸ Según apuntó Rama (1988: 44), los médicos de la época estaban «frecuentemente más entrenados en las artes literarias que en la anatomía o la fisiología humanas».

¹⁹ «No ignore el ingenioso / de qué pica aqieste reo, / de médico, de poeta, / de galán, valiente y diestro, / y que todo aqiesto en él / es *pinta-do*, si es supuesto, / que idiota tan presumido / no lo tendrá el universo» (CC 37: 221-224; la cursiva es mía).

engaña a los ignorantes²⁰, y encubren la codicia, la pretendida riqueza a costa de dar muerte a los enfermos, y la necesidad²¹. La necesidad engarza con la crítica al modo de obtención del grado, ya sea en tanto que ganado mediante la inversión monetaria (CC 23) o en tanto que fruto de un desempeño memorístico que no convierte en buenos doctores. Las sátiras del corpus antigalénico se sostienen sobre «*oppositional dualities in which things and individuals are juxtaposed as the antitheses of what the canonical vision suggests, and he embeds them in a moralizing tone of good versus evil, right versus wrong and vice versus virtue*» (Seaver, 2013: 61).

En oposición a la memoria, que no permite adelantamiento alguno²², el poeta presenta el entendimiento, requisito

²⁰ «El vulgo sin experiencia / dice que es pozo de ciencia / porque es gordo y trae anteojos» (CC 11: 44-46); «Quien en tus manos se pone / ha de estar ciego sin duda; / pues no ve que en tal idiota / más ceguedad se procura», «Mucho más que la primera / es ceguedad la segunda, / porque se viene a los ojos / que hace ciencia de la astucia» (CC 42: 53-56).

²¹ Un par de referencias a la ignorancia de los doctores: «Pedro de Utrilla, el Cachorro, / dan en decir que se casa, / segunda vez porque está / casado con su ignorancia» (CC 44: 1-4); «baladrones de la ciencia, / pues fingen la que no logran, / valientes de la ignorancia / si es en ellos matadora» (CC 7: 69-72).

²² «Un Yáñez tan memoriación / cuanto inútil de talento, / y precia de entendimiento / el memorista entablón. / En nada halla solución / a Hipócrates y a Galeno, / a pausas habla relleno / de aforismos embaidores» (CC 46: 43-46).

para la buena praxis médica²³. Si bien no son tantas las alusiones a la experiencia, es notable su aparición en el «Romance jocoserio» (CC 39), en el cual, en un pasaje que Cabanillas considera ambiguo, se contraponen, con un valor positivo, la dilatada experiencia que se exige al médico en Flandes «para curar / sin maestros los que empiezan» (349-350), con la situación actual en Lima, donde «hay medicinas abuelas / porque hay practicantes hijos, / nietos del que entonces era» (354-356). Esto podría suponer una doble alusión al carácter sucesorio y hereditario de la profesión (acusación de cierta endogamia y nepotismo, de irregularidades en el acceso al oficio) y a un «retraso» derivado de la aplicación de métodos anticuados, en función de una práctica desarrollada a partir de conocimientos adquiridos mediante la memoria, incapaz de producir adelantamiento por sí sola (ambos aspectos podrían estar relacionados si tenemos en cuenta una idea expuesta por Caviedes en otros poemas, la del hombre como hijo de sus obras, y no de su sangre [*infra*]).

Así pues, la memoria, ligada a los médicos y sus aforismos, adquiere un carácter de insuficiencia y se vincula con la necesidad, y ambas limitan los avances del conocimiento. Caviedes le indica a Machuca, en un poema que considero de crucial importancia para el análisis del *Diente*, «la memoria

²³ El entendimiento es lo que distingue al hombre de los animales; la carencia de entendimiento habilita la sátira por medio de la animalización de los personajes, al tiempo que dicha animalización encarece el carácter irracional o la incapacidad intelectual de los personajes satirizados.

/ tienes por otra potencia» (CC 23: 71-72). Esa otra potencia es, obviamente, el entendimiento, este sí, capaz de adelantar las ciencias, de crear: «Si piensas que docto eres / por estudiar muchas letras, / te engañas, pues la memoria / tienes por otra potencia. / Ser docto es entendimiento / que él por sí tan solo opera, / sin que letras necesite / de otros, si él sabe hacerlas» (vv. 69-76). Nótese que un poeta que se proclama autodidacta (en la «Carta que escribió el autor a la monja de México» [R 255])²⁴ está criticando las posibilidades que ofrece la capacidad memorística de los que «estudian muchas letras», y está situando por encima de esta el entendimiento, asociado al ingenio²⁵ –ambos considerados en los versos de Caviedes como innatos–, capacidad que se prueba al escribir («hacer las letras»)²⁶. La censura se vuelve más visual y efectiva mediante la animalización del médico, convertido en papagayo, y la burla referida al aforismo hace extensible la críti-

²⁴ Ver Lohmann Villena, 1944.

²⁵ El ingenio, concepto clave en el Barroco, es elemento de distinción del poeta, ya que es «entendido como la particularidad con que la naturaleza se manifiesta en cada uno de los individuos» y será considerado por Gracián «potencia del intelecto para captar lo más profundo de la realidad y expresar sus relaciones a través del concepto» (Ruiz Pérez, 2009: 68). En Caviedes vemos recogido el término en estrecha identificación con el entendimiento y como valor de un mérito singular, personal e innato, que pretende mostrar a través de sus versos y de que hace alarde para reclamar notoriedad.

²⁶ Esto, a la par que acentúa el descrédito de los doctores, evidencia la rivalidad tanto académica como social del poeta frente a los personajes objeto de censura en la búsqueda de prestigio.

ca a todos los médicos: «El papagayo responde / a una pregunta, y si fuera / la de un aforismo es cierto / dará enseñado respuesta, / con que podemos decir / que es médico por la cuenta / el papagayo, o que tú / eres loro de Avicena» (CC 23: 77-84)²⁷.

La oposición entre memoria y entendimiento, tal como Caviedes la plantea, bebe de una tradición literaria cuyo más claro exponente teórico es el *Examen de ingenios*, uno de los tratados más influyentes del periodo barroco, de Huarte de San Juan, para quien ambas potencias son:

opuestas y contrarias; de tal manera, que el hombre que tiene gran memoria ha de ser falto de entendimiento, y el que tuviere mucho entendimiento no puede tener buena memoria, porque el cerebro es imposible ser juntamente seco y húmido a predominio. (págs. 339-340)

La oposición es traída a colación por Caviedes para censurar el triunfo social de personajes incapaces de hacer *avanzar* las artes ni las ciencias, de quienes carecen de ingenio; esto es así porque «el oficio de la memoria» es «guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propia invención» (Huarte de San Juan, *Examen*, pág. 336), de tal manera que posteriormente el entendimiento pueda recurrir a este registro

²⁷ La metáfora del papagayo había sido empleada por Gracián en el *Criticón* en alusión al médico y al letrado, puesta en boca del ermitaño que conduce a los protagonistas a los dominios de Hipocrinda: «No os matéis en estudiar, pero alabaos con arte; todo médico y letrado han de ser ostentación; mucho vale el pico, que hasta un papagayo, porque le tiene, halla cabida en los palacios y ocupa el mejor balcón» (pág. 205).

de imágenes cuando precise de ellas. La memoria, pese a ser una potencia fundamental, es una potencia pasiva que se pone al servicio de las otras dos, superiores a ella²⁸.

De manera similar se presenta la oposición entre estudiar y escribir, entre memoria y entendimiento, en el «Romance jocoserio» (CC 39), en un pasaje en el que la ignorancia del vulgo posibilita el engaño del médico, convertido en personaje respetable y fiable en función de su conocimiento – memorístico– de una doctrina inútil –en tanto que obsoleta–:

La ignorancia de los hombres
 les hace conceder ciencia
 a cualquiera que la estudia,
 y no la alcanza cualquiera.
 Fácil les parece que es
 alcanzar con evidencia
 los secretos de la docta
 y sabia naturaleza.
 No alcanzan los relevantes
 primores los que profesan
 estudiar letras, sino
 aquellos que hacen las letras. (vv. 29-40)

Al aludir a la «profesión» del estudio se incide de nuevo en el carácter aparental de los doctores y su presunción, manifestada a través del alardeo de esos conocimientos memorizados, de ostentar en público lo aprendido, aunque no

²⁸ «Hacer memoria de las cosas y acordarse dellas después de sabidas es obra imaginativa, como el escrebir y tornarlo a leer es obra del escribano, y no del papel. Y, así, la memoria queda por potencia pasiva y no activa, como lo liso y blanco del papel no es más que una comodidad para que otro pueda escrebir» (Huarte de San Juan, *Examen*, pág. 364).

sirva para nada –pero el verdadero «hombre de letras» no es aquel que retiene lo dicho o escrito por otros, sino el que alberga en sí mismo unas capacidades intelectuales innatas, ajenas al estudio y con las cuales es capaz de aportar nuevos horizontes y nuevas *letras*–:

Hombres de letras entienden
que son los que se desvelan
en hacerlas de memoria,
y es errada inteligencia.
Porque letras significa
entendimiento, agudeza
de ingenio, y este las tiene
aunque el ABC no sepa. (vv. 41-49)

En este poema, por tanto, se hace explícita la identificación de entendimiento y agudeza de ingenio, así como la consideración de su carácter innato, que hace innecesario, por consiguiente, el estudio para el ejercicio creativo de la pluma («hacer las letras»)²⁹. Pero en el fragmento presentado se vislumbra, asimismo, la oposición entre la copia y apropiación de lo hecho por otro (algo que Caviedes censurará en relación con los versos en poemas ajenos al *Diente*) y lo au-

²⁹ Más adelante, en este poema, aparecen unidas medicina y poesía por su origen innato: «Sócrates dijo también / que era numen y no letras, / y que el médico nacía / como nacía el poeta» (vv. 169-172). Asimismo, tal consideración acerca de la agudeza de ingenio, asociada a la poesía, y con la que se identifica el propio Caviedes, origina, en la composición dedicada a la «Causa que se fulminó en el Parnaso contra el doctor don Melchor Vázquez», la siguiente burla: «Si tú el asunto me das, / no te quejes de mí, / que muero por hacer coplas / como tú por hacer muertos» (CC 37: 349-352).

ténticamente genuino, bajo la que es posible vislumbrar, a su vez, en su trasunto al ámbito poético, la sustitución del paradigma de la *imitatio*, que se identificaría con los doctores, por el de la *emulatio*, que linda con el concepto de la originalidad (la revalorización de lo nuevo como símbolo de modernidad, aunque dando todavía sus primeros pasos: «adelantamiento» dentro de la tradición).

El pasaje continúa con unas alusiones a Hipócrates y Galeno, quienes no aparecen bajo el halo del desprestigio, sino que cobran distinción respecto a los practicantes de la medicina contemporáneos al autor, distinción que se fundamenta en la divergencia de los contextos temporales de unos y otros, que requeriría a su vez de prácticas diferentes; de ahí que no sirvan ya los aforismos pasados aprendidos, memorizados, de los libros³⁰. La transmisión memorística de la medicina hace de ella, por tanto, una «doctrina», y una doctrina obsoleta.

En correspondencia con las ideas planteadas por Huar-te de San Juan, quienes adquieren un puesto elevado en la escala social en virtud de su memoria han precisado de

³⁰ «Hipócrates y Galeno / y el ingenioso Avicena / escribieron con acierto, / y observándoles se yerran. / Porque cuando estos autores / doctos florecieron eran / otros tiempos y otros hombres / de más robustez y fuerzas, / y, según filosofía, / no se puede en esta era / curar al modo de entonces / sin regular la flaqueza. / Los atletas se morían / de tener salud entera, / y en este achaque enfermarlos / convenía a su dolencia, / y si hay males que con otros / se curan, es evidencia / que el que a la letra observare / al aforismo no acierta» (CC 39: 49-72).

maestros y de continuado estudio de las obras de otros, mientras que el predominio del entendimiento y un grado sorprendente de ingenio –que Huarte dice hallarse en aquellos que no precisan de maestros y que son, por sí mismos, capaces de adelantar las ciencias y artes e introducir en ellas novedades– se identifica con el propio ingenio de Caviedes³¹. El poeta se interesa en resaltar el autodidactismo de su formación en correspondencia con esta elaboración conceptual. Caviedes formaría parte, por tanto, de los llamados *caprichosos*, que marcan su propio camino en lugar de seguir al rebano:

Ambas diferencias de ingenio son muy ordinarias entre los hombres de letras. Unos hay que son remontados y fuera de la común opinión; juzgan y tratan las cosas por diferente manera; son libres en dar su parecer; y no siguen a nadie. Otros hay recogidos, humildes y muy sosegados, desconfiados de sí y rendi-

³¹ El ingenio de Caviedes se encuadraría en el tercer tipo de la clasificación de Huarte, grado en que «hace Naturaleza unos ingenios tan perfectos, que no han menester maestro que los enseñen ni les digan cómo han de filosofar; porque de una consideración que les apunta el doctor sacan ellos ciento, y sin decirles nada se les hinche la boca de ciencia y saber [...] Porque el orden y concierto que se ha de tener para que las ciencias reciban cada día aumento y mayor perfección es juntar la nueva invención de los que ahora vivimos con lo que los antiguos dejaron escrito en sus libros; porque, haciéndolo de esta manera, cada uno en su tiempo, verían a crecer las artes, y los hombres que están por nacer gozarían de la invención y trabajo de los que primero vivieron. A los demás que carecen de invención no había de consentir la república que escribiesen libros, ni dejárselos imprimir; porque no hacen más de dar círculos en los dichos y sentencias de los autores graves, y tornarlos a repetir, y hurtando uno de aquí y tomando otro de allí, ya no hay quien no componga una obra» (Huarte de San Juan, *Examen*, págs. 343-344).

dos al parecer de un autor grave a quien siguen, cuyos dichos y sentencias tienen por ciencia y demostración, y lo que discrepa de aquí juzgan por vanidad y mentira [...] conviene que haya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos que descubran a los entendimientos oviles nuevos secretos de la naturaleza y les den contemplaciones, nunca oídas, en que ejercitarse. Porque de esta manera van creciendo las artes, y los hombres saben más cada día. (Huarte de San Juan, *Examen*, págs. 345-346)

La identificación de Caviedes con el polo positivo de la oposición y su superioridad respecto a los doctores queda patente en versos como los siguientes, referidos a la burlesca curación de su enfermedad mediante los remedios contrarios a los indicados por Llanos: «hice ciencia tu ignorancia / con discurso, porque el que / lleva siempre la contraria / de aquel que yerra en los suyos, / de un yerro un acierto labra» (CC 32: 104-108). De manera más clara aparece en el 38 (de CC), donde la incorporación en estilo directo de unos versos puestos en boca del «procurador Altúbez» (1) permite situar en labios de otro la autolegitimación del autor, a quien el procurador juzga de «discreto»:

Yo, que supe esta maldad,
saqué luego aquel cuaderno
Hazañas de la ignorancia,
y le dije: «¡Cata el verso!
¡Arredro vayas, doctor,
de la Muerte mensajero!

La salud sea con él
y le libre de tus yerros!»
Y con tan santa oración
la salud se vino luego,
pues siempre ha sido colirio
a todo mal un discreto. (vv. 57-68)

Se va perfilando, de este modo, una oposición interesante entre quienes *leen las letras* y quienes *hacen las letras*, con que se posiciona el propio autor frente a los médicos, en su oficio y posiblemente respecto a la práctica poética de estos (modo de oponerse y exigir prestigio y notoriedad, reconocimiento de mérito frente a ellos, a los eruditos, grandes lectores, en el escenario de la *ciudad letrada*). Es dentro de este juego de rivalidades y distinción, dentro de su universo satírico, donde cobra todo su sentido el que el autor- personaje se autoproclame «juez pesquisidor de los errores médicos», «doctor de médicos» o «vengador de idiotismos»³². La alineación misma de Caviades en el lado del ingenio y del entendimiento se da por el propio hecho de dirigir su sátira contra los médicos, puesto que coincide su opinión con la de los sabios:

³² «Presentose esta petición ante el señor don Juan de Caviades, juez pesquisidor de los errores médicos, en Lima a 9 de marzo del año de 1690, contra un médico que a sustos quiso matar al doctor don Martín de los Reyes» (CC 38), «Romance jocoserio» (CC 39), y «Habiendo escrito el excelentísimo señor conde de la Monclova un romance, los ingenios de Lima le alaban en muchos, y el poeta en este romance» (R 71), respectivamente.

Y en fin, no hay hombre ingenioso
que a esta profesión asienta.
¿Ellos aciertan, o todos
cuantos la fama celebra
por entendimientos grandes
delirando los desprecian?
Locos son cuantos los llaman
más que los que tiran piedras,
si unos tiran a matar
y otros a morir se entregan. (CC 39: 435-
444)

La misma asociación se produce en poemas ajenos al corpus antigalénico, como en el caso del elocuente soneto «Definición de lo que es ciencia» (R 202)³³:

Esta voz, «letras», dice entendimiento,
no el tener muchos libros de memoria,
que esta [es] locuaz, inútil vanagloria,
afectada hermosura de talento.
Papagayos de imprenta, hombres de cuento,
atados a la letra y a la historia;
pregoneros de otros, cuya gloria
charlatanes usurpan en aumento.
El discurso es principio de la ciencia,
a quien muchos inhábiles injurian
porque todos son voz de suficiencia;
y así digo, por que estos se concluyan,
que unos hacen las letras en esencia,
y otros, simples como ellos, las estudian.

³³ Modifico ortografía y puntuación, sin que varíe el sentido, a partir de Reedy.

Construido sobre la base de una lúcida contraposición, el *hacer las letras* se desvela en evidente superioridad respecto a los *usurpadores* de sus logros, que adquieren, no obstante, todo el prestigio público en base a lo engañoso de aprovechar las enseñanzas y aportaciones novedosas de otros. Así, lo que hace a los charlatanes dignos de reconocimiento no es, en efecto, más que una incapacidad, una simpleza, que hace depender sus palabras –siempre copia, calco de lo ya dicho– de la letra escrita previamente; sus escritos y su voz se descubren limitados, al contrario de lo que ocurre con aquellos en que predomina el entendimiento, como Valle y Caviedes, que labran nuevos horizontes.

2. Economía e ingenio

Entre los atributos de los doctores –principales enemigos del personaje Caviedes– se cuenta la riqueza –generalmente como materialización y siempre como aspiración–, consecuencia directa de su codicia y alcanzada en función, primero, de sus introducciones y engaños (para acceder a un puesto o adquirir el oficio), y después, de su praxis –nefasta, perjudicial para la salud individual y social–, cuyo daño –así como la ganancia obtenida– es fruto a su vez de una ignorancia que se oculta tras los visos de presunción de sabiduría que los caracteriza. En consonancia con lo representado en relación con los doctores, la imagen manifiestamente negativa del estatuto económico elevado se reproducirá también en

las composiciones de mayor abstracción, no adscritas a un personaje ni oficio concreto, donde la crítica adquiere mayor nivel de generalización, al situar su objeto en comportamientos y tipos caracterizadores del vicio o la virtud. El dinero, que todo lo mueve y todo lo corrompe, queda claramente identificado con el mal. Tanto su pretensión, la ambición, como su efectiva posesión, están íntimamente ligados al vicio.

Pero la radical importancia del hilvanado de las dicotomías que apuntan hacia esta conceptualización estriba en la sutil asociación entre poesía (e ingenio) con pobreza. Si a los rivales de Caviedes, los doctores, se les atribuye una riqueza alcanzada en razón de su codicia y de su mala praxis³⁴, la poesía y el ingenio se van a identificar con la pobreza en la obra del porcunense, tanto en alusiones recuperadas con intención burlesca, aprovechando una de las atribuciones a la imagen tópica del poeta, como en el reacondicionamiento de esta a la elaboración del perfil autorial que el jienense despliega en sus versos. Así pues, si la pobreza del poeta es un tópico ya presente, por ejemplo, en Cervantes, quien lo aprovecha también en pos de su propia imagen literaria³⁵, o en el *Criticón*, en Caviedes tendrá un papel clave a partir de

³⁴ «Oven dijo se curaban / los médicos la pobreza / con los enfermos, por el / estipendio que les llevan» (CC 39: 365-368); «Digo que del mal del pobre, / que es un achaque del diablo, / con pulso y orina ajena / la pobreza se ha curado» (CC 27: 9-12).

³⁵ Esto hizo creer que la situación económica de Cervantes había sido peor de lo que realmente fue, circunstancia recientemente desmentida por García López (2015). Algo similar ocurrió con Caviedes, como sabemos.

su puesta en relación con otros motivos recurrentes que re-
vierten en beneficio (como parte fundamental) de su estrate-
gia autorial.

En el *Diente* se puede atisbar esta idea apenas en la
siguiente comparación: «Más escaso que banquete / de poeta
que convida» (CC 33: 33-34). Sin embargo, la distinción entre
la necesidad del poeta y la del médico en el «Prólogo a quien
leyere este tratado» (CC 9: 109-112) supone, asimismo, la
connotación de la gratuidad de la poesía, lo que equivale a
afirmar, si no la pobreza, sí la imposibilidad de su práctica
como medio de supervivencia o enriquecimiento, o, más bien,
la voluntad de no emplearla para ese fin: «Y aunque en mis
obras lo sea, / es mi necesidad distinta / que la de un doctor,
pues lleva / plata por sus boberías»; su poesía es, por tanto,
un producto que se da de balde, con el que el autor no se hace
rico.

En cuanto a los poemas ajenos al corpus antigalénico,
la pobreza del poeta se deja ver en breves alusiones que
ofrecen un toque de ironía a los versos. Tal encontramos, entre
otros, en el «Vejamen al demonio y a todos cuantos le imitan
en su mal obrar»³⁶ (R 93) –«Sólo para los poetas / no

³⁶ En el «mal obrar» de este poema aparece representada una amplia
variedad de tipos, todos con sus propios demonios, entre los que encon-
tramos a los burócratas, la *ciudad letrada* del poder, pero también toda clase
de trabajadores artesanos, mujeres varias y estudiantes; burlesca-
mente, los únicos que se salvan de la influencia del demonio son los poe-
tas, que hasta en eso son pobres.

hay un diablo, porque aquéstos, / por no tener, aun no tienen / un diablo entre todos ellos» (vv. 97-100)–, en el «Pregón» (R 254) a los «amadores del Rímac» (v. 1) –el poeta es «amante pobre» (v. 117), por lo que se pide que le den «barato de amor» (v. 119)³⁷– y en el 75 (de R): «Dice que de puro pobre / da en poeta, y con aquesto, / si no lo prueba realmente, / lo acredita con efecto» (vv. 5-8). Pero especialmente se deja notar dicha identificación en el romance dirigido al conde de la Monclova (R 71), en que la correspondencia se aprecia desde la apertura del poema –«Excelentísimo conde, / que para honor del pobrismo, / por justos juicios de Apolo, / honráis los flacos juicios» (vv. 1-4)– y se hace palpable posteriormente en una pintura general y tópica del poeta, extremada en la figuración del autor, condenado por el numen de la poesía y el del amor³⁸, y por su condición de minero (Martín Puya, en prensa). En Caviedes esta construcción de la imagen popular del poeta en función de su pobreza se establecerá, más que como crítica o queja respecto a la escasa valoración y reconocimiento de la práctica del ingenio, como reivindicación de su legitimidad y del prestigio que merece, de su independencia respecto al mercado y su valor *contramaterialista* –la poesía tiene un valor intrínseco, sin precisar

³⁷ Según García Abrines (1994), esta composición no pertenece a Caviedes.

³⁸ El amor es el culmen de la *peregrinatio vitae* en Vives, de esa escala ascendente que eleva al hombre y lo acerca a Dios (ver Otis H. Green, 1969: 150, donde cita la *Fabula de homine* de Vives).

del premio ni insertarse en la vanidad del mundo comercial; aspira a lo más elevado, tanto desde un punto de vista intelectual como moral—.

Dos son las vías por las que la pobreza adquiere unas connotaciones positivas asumidas por el poeta en la obra de Valle y Caviedes. De un lado, como veremos, la pobreza se va a asociar con la virtud —frente al vicio, inherente a la riqueza—; de otro, el mundo se desvela como el lugar del triunfo de las apariencias, por lo que los premios terrenales no se corresponden con el mérito, sino que se revelan contrarios a este, de tal modo que la propia miseria del poeta es un aspecto que puede, incluso, legitimarlo. Estas ideas están asociadas a otros aspectos formulados por Caviedes a lo largo de sus versos, como el valor intrínseco de la práctica poética como algo elevado y ajeno al mercado.

a) Lo espiritual y la virtud vs. lo material y el vicio

Jesucristo es aducido en «Consuelo de poderosos y felices» (R 179) como ejemplo para el rechazo de lo material, y las riquezas son, de este modo, presentadas como causa para la condenación del alma: un rico, «noble y estimado» (v. 1), que agradece a Dios las prendas concedidas, «aunque sea en eterno condenado» (v. 8), toma la determinación de despreciar los «honores y riquezas, que no amasteis» (v. 10), para «ganar aun más que me negasteis» (v. 14). La pobreza desvela, así, una simbólica conexión con el interés espiritual

y apunta hacia el camino de la virtud. Similar ideación se pergeña en «Razón por qué los pobres son capaces y los ricos torpes» (R 207): según qué parte del hombre predomine en él, cuerpo o alma, sus intereses serán unos u otros; el rico mira al suelo en busca de su fortuna, mientras que el pobre «usa del talento, / que anda elevado en cosas superiores, / y el oro y plata no andan en el viento» (vv. 9-11), de tal manera que «discursos halla, coplas y aun amores» (v. 12). Dentro de esta maniqueísta construcción, el posicionamiento a uno u otro lado de la balanza depende del plano moral de cada individuo, lo que supone presentar éxito y miseria económicos no ya como consecuencia de unas circunstancias sociales o de la fortuna, sino como estatus consustancial a los intereses del sujeto, inherentes a una determinada conciencia y conscientemente adquiridos. Obviamente, el polo positivo es el pobre, que, de manera reveladora, se nutre de (¿o crea?: «halla») discursos, «coplas y aun amores» (v. 12) y «de esto enriquece el pobre entendimiento, / vestido y sustentado de primores» (vv. 13-14). Lo espiritual, lo consustancial al alma, se identifica de este modo con el entendimiento (y con las coplas y con los amores, inherentes al poeta en los versos de Caviedes –Martín Puya, en prensa–). Así pues, si bien no aparece en este poema plenamente identificada la pobreza con la virtud (o no de manera tan evidente como en otros), sí se establece la positiva alianza de espíritu, intelecto, poesía y amor,

y sí queda totalmente en entredicho la riqueza, dependiente del apego a lo material.

El mal (social y terrenal) de la riqueza surge con anterioridad a su propia obtención, está implícito en las aspiraciones, como queda reflejado en el soneto «Remedio para ser rico» (R 212)³⁹, donde se recogen los censurables comportamientos del pretendiente (cuya caracterización es opuesta a la del pobre coplero amante del poema anterior):

Introducción tendrás y inteligencia
de mentiroso, y préciate de honrado,
liberal de palabra y desdichado
sumamente con todos por esencia.
Huye de la poesía y ve la ciencia,
porque al hombre ruin estás elevado;
no te fíes de hijo ni criado
y, sobre todo, no tendrás conciencia.
Mal letrado tendrás, que te aconseje,
escribano falsario por amigo;
que el ardid y la trampa así se teje,
de las damas serás fiero enemigo;
tu vestido más que se moteje,
y muy rico serás con lo que digo⁴⁰.

La poesía se presenta aquí como contraria a las pretensiones de medro económico; desde luego, no es un medio para obtenerlo (*infra*). También el amor parece quedar descartado mediante la alusión a la enemistad con las damas.

³⁹ García Abrines (1994) elimina este poema de las composiciones de Caviedes.

⁴⁰ Mantengo la puntuación de Reedy.

Aparte de esto, el comportamiento del aspirante a rico debe basarse en la apariiencia, la mentira, la disimulación, el engaño y la falta de conciencia, atributos extensibles a sus imprescindibles secuaces, el «mal letrado» y el «escribano falsario» (nótese que la adjetivación tiene un valor especificativo y, por tanto, delimita la equiparación a una parte de ambos conjuntos).

Frente a la concisión del soneto, la caracterización es más detallada en la serie recogida bajo el título «Remedio para ser lo que quisieres» (R 56), constituida por cinco extensos ovillejos (o endecasílabos pareados) en los que satiriza, respectivamente, «A los hipócritas» (santones y beatas que viven del cuento), «Caballeros chanflones»⁴¹, «Doctos de chafalonía» (aspirantes a cátedras), «Médicos idiotas» y «Chauchillas» ('mujeres de vida airada', apunta Reedy [Valle y Caviedes, 1984: 495]). Estructurados de manera similar, en cada uno de los poemas se pinta al tipo correspondiente en función de su vestimenta y su lenguaje (primeras manifestaciones de apariencia), de las artimañas empleadas para causar una impresión contraria a su condición real y avanzar conforme a sus pretensiones; finalmente, se concluye con las «Salvedades», las excepciones de la norma común, con que se libra de esta caracterización a los virtuosos y merecedores

⁴¹ «Estos que aprenden la nobleza / que no les concedió naturaleza» (vv. 187-188); «un villano aprendiz de condestable, / oficial de nobleza y practicante / de duque, de marqués y de almirante» (vv. 204-206).

de respeto. Solo en dos casos no se incorpora salvedad: en el de las «Chauchillas» y en el de los doctores –la autorrepresentación de Caviedes como censor de médicos requiere la inculpación satírica de todos ellos–.

Así, por ejemplo, el que quisiere hacerse pasar por docto pondrá «gran cuidado / en andar bien vestido y aliñado / de aquella facultad que representas, / que de esta suerte ostentas / lo que ignoras y nunca has aprendido, / que es ciencia para el vulgo el buen vestido» (vv. 3-8); conviene que sea gordo y sucio, porque «ven los más con ojos corporales, / y en mirando hombres gordos y bestiales / a la carnaza dan sabiduría, / aunque es ciencia de rastros, a fe mía» (vv. 11-14). Como vemos, el éxito de la empresa depende de la capacidad para engañar, para presentarse como lo que no se es, lo que requiere de la ignorancia del vulgo, convertido en receptor secundario de la crítica: como el vulgo confunde los términos y es incapaz de reconocer el mérito real, «Si sintieres en ti corto talento / harás de la memoria entendimiento / y darás un gatazo de entendido, / siendo un asno incapaz de ser oído» (vv. 23-26). Se inscribe aquí, de este modo, la ya mencionada oposición entre las dos potencias, vinculada la memoria a la apariencia, al engaño y a las aspiraciones censurables, mientras que el entendimiento goza de apreciación positiva. La verborrea vana –atributo esencial de los doctores en las sátiras de Caviedes– será un aspecto crucial para la necesaria ostentación que facilite el respeto y prestigio social,

al ser encubridora de la falsedad que esconde la memoria:

«Sé locuaz sin saber lo que te dices, / que la locuacidad le da matices / al mayor disparate de sentencia, / que hay mucho oído y poca inteligencia» (vv. 27-30).

El dinero es el mal del mundo, causa del desorden social y promoción del vicio; genera codicia, que a su vez deriva en el encadenamiento de tretas para la obtención del beneficio, por lo que la mentira se viste de apariencia, se *engalana*, y quedan rotas las correspondencias entre la verdad y lo que se ve/cree. De este modo, no es de extrañar que el juez, para ser bueno, deba descreer de «quien del oro y favor más se valiere» (R 206: 9), puesto que «la verdad vestido alguno adquiere, / que es desnuda, y galana la mentira» (vv. 11-12).

Pero la identificación de riqueza y vicio no proviene únicamente de los intereses materiales, la ambición, la codicia y los engaños mediante los que se procura, sino que el poder y el dinero facilitan y promueven la satisfacción de las pasiones y los apetitos sensuales: enemiga de la vida, es «centro del vicio» (R 201: 2) y «muerte del hombre» (v. 3) porque «facilita la gula y la torpeza» (v. 4); además, posibilita –fatalmente– la contratación de los médicos, «que van a la ganancia / y originan la muerte a su dolencia» (vv. 7-8). Del otro lado, lógicamente, está el pobre, que vive «adietado» (v. 9), sin satisfacer sus instintos ni pasiones –que cuestan dinero–, y además, irónico beneficio, «Ni hay médicos que maten

por su aumento, / ni accidentes le dan por delicado» (vv. 12-13).

Ambos motivos están presentes en «Efectos del protomedicato de Francisco de Bermejo» (CC 40), del *Diente del Parnaso*, donde la riqueza vuelve a ser necesaria para la atención médica, que es castigo por los pecados: «viendo la divina ciencia / que la justicia, en el siglo, / se ejercitaba en los pobres, / y no en soberbios y ricos, / dispuso su Providencia / un disfrazado castigo / en malos médicos, como / el *Eclesiástico* dijo, / con quien injusticia Dios, / cuando quiere y es servido, / con aquella pena que / les compete a sus delitos» (vv. 197-208). Y de nuevo se introduce el argumento de que el dinero es requisito para la satisfacción de los placeres sensuales: «Porque como aquestos [soberbios y ricos] pagan / con sus tesoros el vicio / del pecado, consiguiendo / con el oro su apetito, / permite que con él compren / a un médico introducido / por sabio, siendo un idiota, / y mueran como han vivido» (vv. 209-216). De este modo, la sátira central de la obra y del poema se desdobra y afecta por igual en este pasaje al rico y al doctor –también soberbio, y enriquecido a costa de sus «víctimas»–. Los pobres, sin embargo, se ven libres de él, como afirma el personaje –con correlato real– del doctor Francisco de Bermejo: «Lo que no sucede al pobre / que, por serlo, este peligro / de nuestra supuesta ciencia / trae escusado consigo. / ¿Cuántos pensáis que estarán / solo

por no haber tenido / dos pesos para pagarme / en aquesta ciudad vivos? / Pues muchos son» (vv. 217-225).

La cita de las Sagradas Escrituras adquiere gran relevancia en la conceptualización satírica de los médicos; tanto que se incorpora a los preliminares burlescos del corpus como aprobación («El *Eclesiástico* dice: “Dejará caer Dios al pecador en manos del mal médico”» [CC 2.2]), se alude a ella en el pasaje mencionado y se parafrasea en el «Poema jocoserio a saltos» (CC 39): «El *Eclesiástico* dice / que caerá el hombre que peca / en manos de mal doctor, / como si buenos hubiera» (vv. 157-160). Mediante estas referencias, la ubicación de los doctores en el paradigma de poder simbólico y económico y el papel destacado que en la autorrepresentación de Caviedes ejerce la inquina contra los médicos contribuyen a la conceptualización del binomio bipolar riqueza-vicio/pobreza-virtud.

Por tanto, los ricos aparecen en los versos de Caviedes entregados a los vicios y la inmoralidad: unos pecados los elevarán a posiciones de prestigio y poder (la ambición, la soberbia, el engaño, la hipocresía...), mientras que otros serán propiciados y satisfechos por la ganancia económica. La concepción del mundo y la sociedad como apariencia conduce a la consideración de la riqueza como producto del pecado y causa, en tanto que lo posibilita, del vicio. La pobreza, al contrario, se asociará con la virtud, en tanto que se la identifica con las miras hacia lo superior, hacia lo espiritual –que a

su vez, como hemos visto, se enlaza o confunde con lo intelectual—, pero también porque la carencia monetaria impide o dificulta el disfrute, la compra, de los placeres terrenales.

b) Ingenio vs. Fortuna (poesía vs. prestigio): legitimación de la poesía y nobleza de entendimiento

La otra cara y causa de la imagen del poeta como pobre es la falta de reconocimiento del mérito en un mundo y sociedad donde ser ignorado o carecer de fama puede llegar a ser prueba de verdadera valía. Si, como el poeta escribe en el romance que toma como motivo la composición del conde de la Monclova (R 71), «anda en esta tierra / lo racional muy perdido, / muy ajado lo discreto, / y lo ingenioso, malquisto» (vv. 121-124), es lógico que reconocimiento y mérito no hallen correspondencia, lo que permite incorporar el desprestigio a los motivos de honra, como ocurre en el caso del maestro Báez: «Sus méritos no premiados / son sus aplausos mayores, / porque el ingenio y la dicha / siempre anduvieron discordes» (R 258: 133-136). Por el contrario, en la ficción poética el reconocimiento y el prestigio social se consideran indicio de necesidad. Lo vemos en el *Diente*, cuando se congratula de este modo a un abogado que se hace médico: «Tú acertaste en la elección, / porque en el mundo en que estamos / el que más acierta en él / es aquel que vive errado» (CC 36: 45-48), y en el aprovechamiento de esta idea para el chiste a costa de Pedro de Utrilla: «que aunque su ignorante

fama / dice que no vale un higo, / sé que vale muchas pasas» (CC 44: 30-32). La disfunción entre fama y mérito queda reflejada también en «A uno que preciaba mucho de poeta por haberlo sido su madre» (R 87): «Este priva con los tontos, / y, como en el mundo hay tantos, / tiene séquito di[s]forme / de necio, bárbaro aplauso. / Él es hombre de oropel / que, con ingenio de talco, / lo que es rebuzno en su voz / concepto es para los asnos» (vv. 49-56). En efecto, la subversión moral del «mundo al revés» adquiere reflejo en la disfunción entre mérito y premio, propiciada por la prevalencia de lo aparential sobre el entendimiento y el triunfo de la ignorancia, como se manifiesta también en el soneto «Al doctor Bermejo por haberlo hecho rector» (R 90) al interpelarse a la ciudad de Lima del siguiente modo: «Lima, ¿de qué te alabas, qué blasones / son los tuyos, si a un necio introducido / pones a presidir doctos varones? / ¿Si está el mérito y ciencia en el vestido, / un almacén rector por qué no pones, / que es más galán, más sabio y más lucido?» (vv. 9-14)⁴².

El ingenio y la poesía son incompatibles, por tanto, con la ganancia económica y el medro social; estos no pueden ser su objetivo, sino que, precisamente, su práctica actúa

⁴² El juego satírico de estos versos consiste en la deslegitimación de Bermejo para ocupar el cargo mediante la comparación del mismo con algo dotado exclusivamente de un valor exornativo; la puntuación de Reedy en el verso 13 («un almacén, Rector, por qué no pones?»), sin embargo, presenta la segunda interrogación como si estuviera dirigida a Bermejo para aconsejar a este que monte un almacén, lo que provoca un desajuste semántico, ya que el almacén es «más galán, más sabio y más lucido» que Bermejo, y no que el puesto de rector.

en detrimento de la fortuna y los bienes materiales; de ahí, su inutilidad: «La poesía, si es mala, / es irrisión; si ingeniosa, / es desgraciada; conque / a ser viene inútil cosa» (R 85: 21- 24); de ahí que sea incompatible con la loca fortuna: «La fortuna no se halla / con ingenio, porque es loca / y tan sólo favorece / obras y palabras toscas» (vv. 25-28). Por este motivo, «Sólo esta prenda [la poesía] ser puede / premio justo de ella propia, / y por eso no le tiene / para hacer mayor su gloria» (vv. 29-32). He aquí una legitimación de la actividad poética como práctica y producto del ingenio, mérito desligado de la obtención monetaria –también de modo explícito en este poema–, puesto que la sátira se dirige «A un poeta disparatado⁴³ que andaba recitando sus versos, que dedicaba a quien se lo pagaba». Casi podemos considerar el pasaje un alegato en favor de la pervivencia oral y manuscrita de los versos, o quizás, más bien, contra el comercio de la poesía. La venta de los versos («de carambola» [v. 18]) a «ricos tontos [...] con simples dedicatorias» (vv. 19-20) constituye por sí misma la prueba de que no se trata de un poeta ingenioso; si así fuera, «no obraras de aquea forma, / que los versos dedicados / más es ultraje que honra» (vv. 22-24). La defensa de la poesía como elemento de distinción se prolonga en la mención del carácter innato del numen, que se introduce a través de la oposición del verdadero poeta frente a los necios aspirantes:

⁴³ Según Cabanillas Cárdenas (2015) debe leerse «disparatado».

«No son los poetas locos / como el vulgo lo pregona, / los que quieren serlo sí, / como tú, que tal no logras. / Muchos hacen versos, pero / hay muy pocos que los oigan, / porque de hacer a entender / es la distancia muy corta» (vv. 21-44)⁴⁴. Tanto la lectura como la escritura de poemas quedan selectamente restringidas al ámbito de una élite intelectual, de una corte de entendidos.

Caviedes parece cercano a una concepción de la poesía reservada para altos ingenios y alejada de los valores del mercado. Apunta a una revisión del concepto del *ocio* (útil) cortesano como medio complementario de prestigio⁴⁵, que no necesita ahora ni depende de una supuesta nobleza de sangre o de una pertenencia a los estratos sociales superiores, sino una elevación del entendimiento y del ingenio («La sangre se hereda, pero / la vena es un soberano / don que el cielo comunica, / que nadie llega a heredarlo» [R 87: 9-12]).

Así pues, con este valor se configura la afirmación de una nueva nobleza, la del entendimiento, superior a la noble-

⁴⁴ De este modo, en los versos de Caviedes se sugiere continuamente la identificación de la poesía (de la «verdadera», de la que practica el autor, en oposición a la de esos malos poetas que son plaga y que aspiran a la ganancia material con la creación, o incluso el robo, de las copias) con el entendimiento y con el ingenio, así como con el desinterés por los bienes materiales y el descrédito y no reconocimiento del mérito, por su vinculación con lo espiritual, frente a los intereses por lo terrenal y caduco y las apariencias.

⁴⁵ La relevancia que adquiere el *ocio* (útil) en el bajo barroco es tal que viene a asomarse a los títulos de los poemarios (ver Martín Puya y Ruiz Pérez, 2015).

za de sangre. Esta idea aparece expresada de manera explícita en «A la muerte del maestro Báez»: «Porque en los hombres los más / entendidos son mejores, / y a quien tal nobleza falta / es plebe aunque otra le sobre. / Nobleza es entendimiento, / no sangre que se corrompe, / y el tenerla buena sólo / es hidalguía de humores» (R 258: 105-112).

Podemos decir, por tanto, que la doble asociación de pobreza e ingenio con poesía se construye en dos direcciones: por una parte, es resultado del desinterés por lo material que tienen los entendimientos elevados, cuyas miras se decantan hacia lo intelectual y del lado del alma, hacia lo superior («y el oro y plata no andan en el viento» [R 207: 11]), frente a quienes tienen por objeto las ganancias materiales («mirando al suelo»)⁴⁶; por otra, si en el mundo no hay reconocimiento del mérito verdadero, los premios son para los ignorantes y viciosos (ambiciosos, soberbios, introducidos,

⁴⁶ Tales tópicos los encontramos con cierta recurrencia en obras del XVII en la Península. Así ocurre, por ejemplo, en el *Criticón*, en cuya segunda parte se contraponen las dotes que concede la Naturaleza a la ventura y los logros dependientes de la Fortuna. Dos son los principales motivos que se aducen en la «Crisi Sexta» para tal situación: de un lado, los sabios y los buenos están más preocupados por la virtud que por el reconocimiento y los beneficios materiales; como todo no se puede tener, escogen el camino de la bondad o el conocimiento, lo relacionado con el alcance espiritual; de otro lado, el éxito material y la fama dependen de la opinión del vulgo y de los ignorantes, mientras que sabios y buenos poetas habrán de aspirar al reconocimiento por parte de los entendidos, contrario al de aquellos.

hipócritas), mientras que los ingenios superiores se ven abocados al ostracismo.

Cabe recordar, en este punto, que el entendimiento ya había sido vinculado a la pobreza en el *Examen de ingenios*:

la tristeza y la aflicción gasta y consume, no solamente la humedad del cerebro, pero los huesos deseca; con la cual calidad se hace el entendimiento más agudo y perspicaz. De lo cual se puede hacer evidente demostración, considerando muchos hombres que, puestos en pobreza y aflicción, vinieron a decir y escribir sentencias dignas de admiración, y venidos después a próspera fortuna, a buen comer y beber, no acertaron a hablar, porque la vida regalada, el contento, el buen suceso, y hacerse todas las cosas a su voluntad, relaja y humedece el cerebro. (Huarte de San Juan, págs. 332-333)

Por el contrario,

subiendo el hombre sabio y virtuoso a alguna gran dignidad (siendo antes pobre y humilde) muda luego las costumbres y la manera de razonar. Y es por haber adquirido nuevo temperamento, húmido y vaporoso, con el cual se le borran las figuras que de antes tenía en la memoria, y le entorpece el entendimiento (pág. 333)

Si el ingenio está relacionado, a partir de la teoría de los humores, con la pobreza, la ganancia económica resultaría perjudicial. Las menciones vinculadas a esta cuestión en la obra de Caviedes están enfocadas principalmente al pres-

tigio de la actividad creadora, que aparece vinculado con una concepción «conservadora» de la lírica; el poeta se presenta en cercanía a la concepción aristocrática de la práctica poética como elemento de distinción, de nobleza, en este caso intelectual (con la consiguiente reticencia a la «publicación» y entrega al juicio del vulgo), frente a la corriente de la paulatina profesionalización, en que la impresión es elemento ineludible (consustancial a la generalización del impreso poético). En el contexto de la Lima de finales del XVII, en que el acceso a la imprenta es costoso y difícil, la «ventaja» (casi exclusiva) de ser poeta es la notoriedad en un acotado espacio geográfico y temporal, en la propia corte, lo que puede marcar el camino para incorporar esta reivindicación y defensa a la propia estrategia autorial. De ahí, y en relación con esto, que sea recurrente la oposición memoria/entendimiento y la distinción entre *leer las letras* y *hacer las letras*⁴⁷.

⁴⁷ En el Renacimiento, la transparencia del alma bella en la poesía suponía la necesidad de que el poeta perteneciera a los estamentos superiores. Las vías abiertas posteriormente, tanto a través de la «teoría del ingenio ligada a los humores naturales» (sin dependencia directa del linaje) como del auge de la preceptiva poética (cuya base era el estudio), legitiman la incorporación a la práctica de la escritura de «figuras al margen de su origen y genealogía» (Ruiz Pérez, 2009: 118-119). La opción que Caviedes defiende, y la que legitima su labor, es la primera, la que sitúa al ingenio, como producto del entendimiento (potencia superior y dominante de las otras dos, memoria e imaginación), por encima precisamente de la memoria y el estudio.

CONCLUSIONES

En la poesía de Caviedes encontramos una concepción del mundo (y del siglo), de la sociedad y del hombre propia del XVII hispánico, encauzada a través de motivos transmitidos por vía literaria en una tradición vigente y de gran fortuna en la centuria barroca, que el autor hispanoamericano recoge y adapta al contexto del Perú y a su propia construcción de una estrategia retórica, poética y autoficcional con la que proyecta su figura «pública», herramienta para su presencia en sociedad y camino hacia la notoriedad y el prestigio en el entorno socioliterario de su época.

La configuración de *Guerras físicas* como conjunto unitario, cuerpo de libro, aparte de permitir al autor diversos juegos conceptuales y alegóricos, da pie para incorporar un sentido utilitario a poemas lúdico-festivos y burlescos; bajo la excusa del desvelamiento de los males causados por médicos y medicinas, junto con la propuesta de la risa como réci-pe, composiciones que procuran el efecto de la risa y se detienen en lo jocoso (como los dedicados a los casamientos de los doctores, etc.) se presentan bajo el velo aleccionador de lo moral. La poesía de Caviedes trata de responder, aun en composiciones en que su funcionalidad y estilo son principalmente lúdicos y burlescos, al par *utile/dulce*, por lo que el *Diente* se construye a modo de consejo a los ignorantes, de tal modo que se presume que a través de sus versos se desvelan y combaten los efectos nocivos de medicina y doctores.

De este modo, el autor atiende a unas pautas marcadas y prestigiadas por la tradición como parte de una estrategia autorial que acrecienta su propia figura con la incorporación de una serie de binomios que interactúan en los poemas y dialogan con las composiciones ajenas al corpus antigalénico. Apariencia y desengaño barrocos se incorporan a los versos del hispanoperuano por medio de múltiples recursos bajo los que subyace el desvelamiento de la falsedad y el mérito sustentados sobre la memoria, dentro de una jerarquía socio-económica encauzada en el mundo de lo material; frente a esto, lo elevado se identifica con lo intelectual e ingenioso y la poesía se revela, en este campo de superioridad, como mérito y premio que no halla correspondencia por la vía del reconocimiento.

En paralelo a esta concepción se desarrolla, principalmente en versos ajenos al corpus del *Diente* (no obstante subyazca y sea aludida en este), la oposición entre riqueza y pobreza, asociadas (tanto por su diversidad de pretensiones como por consecuencias del estatus económico) respectivamente con vicio y virtud. Mediante un sutil hilo anuda Caviedes el entendimiento con un interés superior por lo no material, con la pobreza (derivada también de la falta de reconocimiento en el mundo sublunar –corrompido por lo material– y enlazada con la imagen tópica del poeta como pobre) y con la virtud (fruto, a su vez, de esta búsqueda de lo espiritual y de las trabas que pone la pobreza al pecado). Filosofía

moral y teoría de los humores dan el cauce para la legitimación de la práctica poética y la búsqueda de un prestigio y notoriedad alejados de lo económico; la pobreza, aducida como causa y consecuencia del ingenio, se presenta como prueba de que las preocupaciones del poeta se cifran en el ámbito de lo intelectual, y se ve reforzada por el descrédito propio de los buenos poetas en un mundo que premia la apariencia; tanto lo uno como lo otro favorecen, a su vez, la virtud del ingenioso poeta, ya sea en función del desinterés por las ganancias materiales y la atención a cuestiones superiores, ya sea como producto de la tópica mirada de la riqueza como fuente del vicio.

Profundizar en la conexión de estos elementos a lo largo de la obra poética de Valle y Caviedes nos permite superar las contradicciones que Lasarte encuentra entre sus «múltiples posiciones críticas» (Lasarte, 2009: 228); según hemos visto, bajo el aparente choque de perspectivas subyace una cierta cohesión, que sustenta a su vez el peso de la imagen autorial pretendida por el hispanoperuano. Es desde su posición marginal en la *ciudad letrada* desde donde escribe y elabora su estrategia de auto-representación como medio de distinción (y oposición) frente a los miembros principales del núcleo letrado; si la pertenencia y el prestigio de aquellos vienen legitimados por sus grados universitarios y por su papel en las instancias gubernamentales, la única arma de Valle y Caviedes para hacerse un hueco entre los le-

trados y alcanzar notoriedad es su pluma⁴⁸, y el medio que encuentra es la elaboración de una estrategia personal que despliega en sus versos, a través de la cual dignifica la práctica poética y su propia figura al identificar al grupo rival con lo material, la riqueza, el vicio y la memoria (potencia que carga de connotaciones negativas), y al situarse él mismo en el polo opuesto, el desinterés económico y la atención a lo espiritual, la pobreza, la virtud y el entendimiento (anudados finamente a lo largo de su obra). Entre estos elementos, la humildad aparece como atributo de los sabios, frente a la soberbia de los necios; el reconocimiento social es obtenido mediante las introducciones y el aprovechamiento de las apariencias, mientras que el mérito verdadero cae en el ostracismo y deriva en la pobreza.

Inmerso en las prácticas de sociabilidad en que se desenvuelve la poesía en su tiempo y ligado a las especiales circunstancias del contexto limeño, las aspiraciones de Caviedes apuntan más hacia la búsqueda de notoriedad en las coordenadas espacio-temporales inmediatas que a la perduración de su obra y su fama. Es en este contexto donde cobran especial relevancia los nombres de personajes y la mención de acontecimientos contemporáneos: los destina-

⁴⁸ Roy-Alvarado ha afirmado recientemente que «Valle y Caviedes fue consciente de no contar como estrategia con su status social o con una posición dentro de la élite cultural de la colonia» (2012: 118); aunque no debió de ser mala su ubicación social de partida, es probable que su práctica poética sí le granjeara cierta notoriedad dentro del círculo letrado.

rios de sus versos son coétaneos del autor y comparten con él un horizonte cultural. La transmisión manuscrita de sus versos, deseada u obligatoria, causa o consecuencia, se corresponde con la circunscripción próxima de su ámbito de actuación y con sus destinatarios (solo uno de sus romances impresos, el pliego dedicado al terremoto, aspira a su conservación; se dirige en él «a las edades futuras»⁴⁹), que no son otros que los miembros de la *ciudad letrada* de la Lima de fines del XVII, a la que el propio autor pertenece y dentro de la cual se bate por el prestigio.

OBRAS CITADAS

ARELLANO, Ignacio, «El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle y Caviedes», en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. de Trinidad Barrera, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2008, págs. 9-30.

ARROM, Juan José, «Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (Ensayo de un método. Continuación). La generación de 1654», *Thesaurus*, 16.2, 1961, págs. 311-343.

⁴⁹ El carácter mismo de los otros dos poemas publicados, la composición del certamen y el elogio paratextual a Bermejo, aunque impresos, parece augurarles una existencia más efímera o, al menos, una relevancia escasa.

- BALLÓN AGUIRRE, Enrique, «Los corresponsales peruanos de Sor Juana», *Lexis*, 21.2, 1997, págs. 273-325.
- BALLÓN AGUIRRE, Enrique, «Censuras coloniales peruanas: la obra atribuida a Juan del Valle y Caviedes», *Calíope*, 4.1-2, 1998, págs. 107-124.
- BALLÓN AGUIRRE, Enrique, «Cuenta y razón: los textos atribuidos a Juan del Valle y Caviedes (un siglo de ediciones)», *Lexis*, 23.2, 1999, págs. 359-399.
- BARRERA, Trinidad, «Introducción», en Juan del Valle y Caviedes, *Guerras físicas*, Madrid, Cátedra, 2013, págs. 13-61.
- BELLINI, Giuseppe, *Quevedo in America*, Milán, La Goliardica, 1966.
- BELLINI, Giuseppe, «Quevedo in America: Juan del Valle y Caviedes», *Studi di Letteratura Ispano-americana*, 1, 1967, págs. 129-145.
- BELLINI, Giuseppe, «Spagna-Ispanoamerica: una storia, una letteratura», *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 18-20, 1993, págs. 81-92.
- BOURDIEU, Pierre [1986], *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos, «De nuevo sobre el corpus de poemas antigalénicos de Juan del Valle y Caviedes», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. de Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid, Iberoamericana, 2009, págs. 59-75.

- CALVO VILLANUEVA, Paloma, *El universo satírico de Juan del Valle y Caviedes (Tesis doctoral)*, Michigan, UMI Dissertations Publishing, 1993.
- CARILLA, Emilio, *Quevedo (entre dos centenarios)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1949.
- CHIACHÍO, Amparo, *Poesía, amor y sátira en Juan del Valle y Caviedes*, Granada, A. Chiachío, D.L., 2015.
- COSTIGAN, Lúcia Helena, *A sátira e o intelectual crioulo na Colônia: Gregório de Matos e Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Latinoamericana, 1991.
- ECHAGÜE, Juan Pablo, «Un Quevedo limeño del siglo XVII: Caviedes, el enemigo de los médicos», en *Figuras de América*, Buenos Aires, 1943, págs. 21-32.
- ESTÉVEZ, Ángel, «La conformación del canon en la poesía hispanoamericana del siglo XVII», en *El canon poético en el siglo XVII*, ed. de Begoña López Bueno, Sevilla, Grupo PASO / Universidad de Sevilla, 2010, págs. 475-497.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, *Cervantes. La figura en el tapiz*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón. Segunda parte. Juiciosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, Amberes, Jerónimo y Juan Bautista Verdusen, 1669.
- GREEN, Otis H., *España y la tradición occidental*, vol. II, Madrid, Gredos, 1969.

- GREER JOHNSON, Julie, *Satire in Colonial Spanish America. Turning the New World Upside Down*, Austin, University of Texas Press, 1993.
- HIGGINS, James (1988), «Orígenes coloniales de la poesía peruana», *Revista de Indias*, 48.182-183, 1988, págs. 593-612.
- HILL, Ruth, «Critical Race Theory and the Pre-History of Race in Latin America: Some Reflections on Caste and Hegemony in Valle y Caviedes», *Afro-Hispanic Review*, 26:2, 2007, págs. 77-85.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Guillermo Serés, Madrid, Cátedra, 1989.
- ISEA, Antonio, «El tronco, la rama y sus retoños: ansiedades de la influencia en la ciudad letrada», *Voz y escritura*, 14, 2004, págs. 11-18.
- JIMÉNEZ BELMONTE, Javier, «Amateurs preclaros en la España postbarroca», *Calíope*, 18:1, 2012, págs. 78-101.
- LASARTE, Pedro, «Juan del Valle y Caviedes y la sombra de Quevedo», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de julio de 2001*, ed. de Isaías Lerner, Roberto Nival, Alejandro Alonso, vol. 4, Newark, Juan de la Cuesta, 2004, págs. 323-329.

LASARTE, Pedro, *Lima satirizada (1598-1698). Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Universidad Católica del Perú, 2006.

LASARTE, Pedro, «El retrato satírico burlesco en la poesía de Juan del Valle y Caviedes y algunos diálogos literarios con Francisco de Quevedo», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. de Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009, págs. 227-238.

LOHMANN VILLENA, Guillermo, «Una poesía autobiográfica de Caviedes inédita», *Boletín bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos*, 14.1-2, 1944, págs. 100-102.

LORENTE MEDINA, Antonio, «Las sátiras de "figuras naturales" en Caviedes: el "corcovado"», *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. de Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2009, págs. 253-268.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, tomo V, 1737.

REEDY, Daniel R., «Prólogo», en Juan del Valle y Caviedes, *Obra completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, págs. IX-XLV.

MARTÍN PUYA, Ana Isabel, «Juan del Valle y Caviedes: la pobreza como elemento reivindicativo en un romance al conde de la Monclova», en prensa.

- , «Reflejos y proyección de la naturaleza en la poesía de Juan del Valle y Caviedes», *Iberoromania*, 84, 2016, págs. 204-214.
- y RUIZ PÉREZ, Pedro, «El nombre de la cosa: títulos, modelos poéticos y estrategias autoriales en el bajo barroco», *Criticón*, 125, 2015, págs. 25-48.
- RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1998.
- ROY-ALVARADO, Estella R., *Los campos literario y de poder en el Virreinato del Perú: los escritos de Juan del Valle y Caviedes (1645-1697)*. Tesis Doctoral, Cincinnati, Universidad de Cincinnati, 2012.
https://etd.ohiolink.edu/etd.send_file?accession=ucin1353087906&disposition=inlinehttps://etd.ohiolink.edu/etd.send_file?accession=ucin1353087906&disposition=inline
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2009), *Historia de la Literatura Española*.
3. El siglo del arte nuevo (1598-1691), Madrid, Crítica, 2009.
- , «Para la historia y la crítica de un período oscuro: la poesía del bajo barroco», *Calíope*, 18:1, 2012a, págs. 7-23.
- , «“La estampa de su canto repetido”: retazos del campo literario en la lírica bajobarroca», *Calíope*, 18:1, 2012b, págs. 167-198.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, «Un Villón criollo», *Revista Iberoamericana*, 2.3, 1940, págs. 79-86.

- SEEVER, Paul W., «A Case of Medical Satire as Therapy in Colonial Peru: Diente del Parnaso by Juan del Valle y Caviedes», *At Whom Are We Laughing? Humor in Romance Language Literatures*, ed. de Zenia Sacks da Silva y Gregory M. Pell, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars, 2013, págs. 57-68.
- TORRES, Daniel, «Imágenes americanistas en el *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, poema heroico* (1666) de Hernando Domínguez Camargo», *Verba Hispanica*, 5, 1995, págs. 27-33.
- VALBUENA BRIONES, Ángel, «El barroco, arte hispánico», *The-saurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 15.1-3, 1960, págs. 235-246.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Romance en que se procura pintar, y no se consigue, la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló la ciudad de Lima, emporeo de las Indias occidentales y la más rica del mundo*, Lima, [1687-1688].
- , «A el erudito, y admirable papel digno del trabajo del raro ingenio, desvelo, estudio, y experiencias del Doctor D. Francisco Bermejo», en Francisco Bermejo, *Discurso de la enfermedad sarampión experimentada en la Ciudad de los Reyes del Perú*, Lima, Joseph de Contreras y Alvarado, 1694, s.p.
- , *Obras*, ed. de Rubén Vargas Ugarte, Lima, Clásicos peruanos, 1947.

- , *Obra completa*, ed. Daniel R. Reedy, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- , *Obra completa*, ed. de María Leticia Cáceres, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990.
- , *Poesías sueltas y bailes*, ed. de Luis García-Abrines Calvo, Jaén, Diputación Provincial, 1994.
- , *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*, ed. de Carlos Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2013 [versión *Kindle*].
- , *Guerras físicas*, ed. de Trinidad Barrera, Madrid, Cátedra, 2013.